



CEPREDE

CENTRO DE ESTUDIOS PARA
LA PREVENCIÓN DEL DELITO

UNIVERSIDAD DE BELGRANO

SEGUINOS EN:  

LA SEGURIDAD MÁS INTELIGENTE: PREVENIR EL DELITO

Exclusión social, desempleo, deserción escolar, cultura de la violencia en general y, en particular, violencia intrafamiliar, fácil acceso al alcohol, las drogas y las armas de fuego, dificultad para la reinserción de los penados y falta de sentido de la vida en la juventud son los principales factores de riesgo del delito

BIENVENIDOS A COMPARTIR LA PREVENCIÓN DEL DELITO

Para quienes trabajamos desde hace treinta años en la prevención del delito y la violencia, desde cualquier latitud geográfica, existe un código genético inalterable: compartir nuestras experiencias e investigaciones. Y la pasión –dedicarse a la prevención solo es posible a la luz de esta emoción– se comparte con natural alegría. En este momento, mientras escribo estas breves líneas, no puedo ocultar la satisfacción que me produce estar compartiendo el nacimiento de un aporte científico del Centro de Estudios para la Prevención del Delito (CEPREDE) de la Universidad de Belgrano, Argentina, dirigido a los ámbitos académicos, de investigación, institucionales, ONG y a la ciudadanía en general, tanto de mi país como del exterior. Una propuesta humilde dirigida a todos los sectores involucrados e interesados en la temática de la prevención. Una suerte de plataforma de encuentro con las mejores prácticas en la materia. Un espacio más dentro de un tablero internacional pleno de pensamientos, ideas y destrezas.

En un siglo y en un escenario cosmopolita, que presentan realidades preocupantes dentro del campo de la criminalidad, el CEPREDE tratará de seguir presentando sus propuestas con rigor científico desde el país más austral del planeta y desde el continente más violento del universo. Y creo que el primer mensaje debe ser que comprender y atender la seguridad como política de Estado, teniendo como columna vertebral la prevención del delito y la violencia, requiere de estrategias nacionales, provinciales y municipales armónicas; que germinen desde los gobiernos nacionales como una suerte de paraguas de política criminal a fin que los demás niveles de gobierno no luchen en soledad, se inhiban o sus iniciativas se debiliten. Y que en este esquema es importante resaltar que, en la actualidad, no existe documento o resolución alguna de los organismos internacionales más relevantes que no priorice el rol de las ciudades como el ámbito institucional más adecuado en la conformación de políticas de prevención de la delincuencia (ONU, ONU HABITAT, OMS, CIPC, FESU y todas las federaciones de municipios de los diversos países).

Cuando efectuamos un paneo de la situación de la seguridad reinante en América Latina, en general, y en nuestro país, en particular, se observa la carencia de un verdadero liderazgo, que se edifique sobre el gerenciamiento y la disciplina institucional. Y cuando

nos posicionamos frente a la seguridad ciudadana, que contiene muchas aristas que deben interactuar, el liderazgo resulta estratégico. Tanto el liderazgo como la voluntad política resultan imprescindibles en la tarea de edificar consensos que perduren en el tiempo, porque esta tarea implica la capacidad de aglutinar intenciones y de instalar férreos cimientos para la continuidad de las políticas más allá de una gestión de gobierno y sin favoritismos de colaborar más con los adeptos que con los opositores. Es la grandeza de mirar al ciudadano por sobre las ocasionales banderías políticas, en el entendimiento de que la seguridad se articula con la comunidad y para la comunidad.

Un reto fundamental para la evaluación del compromiso político es la capacidad de distinguir entre enfoques de reformas superficiales, diseñados sólo para mejorar la imagen de los dirigentes políticos, y enfoques que representen esfuerzos sustanciales por fomentar cambios reales y sostenibles en el tiempo. Esto es lo que no se ha visto hasta ahora, en general, en los países de la región. Los maquillajes o las repeticiones de fórmulas anquilosadas y reiteradamente derrotadas por la realidad siguen priorizando las agendas de gran parte de los gobiernos. En Argentina, que es nuestra prioridad, se debe terminar con los títulos desiertos de contenido e ir hacia las acciones concretas.

El CEPREDE viene comprometiéndose investigando y ofreciendo su *know-how* para colaborar en la construcción de políticas públicas, comenzando por el citado liderazgo, la creación de programas focalizados de prevención situacional y social, continuando con la coordinación de políticas, la permanencia en la acción, el fomento de la participación comunitaria y la adopción de enfoques de resolución de conflictos. Para el CEPREDE, la víctima del delito tendrá siempre un tratamiento destacado en la búsqueda de aminorar su crónica postergación sin que ello implique en absoluto restarle valor a la dignidad del trato a la persona del delincuente. Pero desde nuestro centro venimos insistiendo en que resulta indispensable equilibrar los derechos de ambos, ya no desde la retórica, sino desde la actuación concreta. Dicho panorama propicia, asimismo, un sistema penal más inteligente, dinámico y eficaz.

En el abordaje de la seguridad pública, siempre con la prevención como núcleo estratégico, interactúan un sinnúmero de factores de riesgo. Por esto,



todo diseño institucional que se elabore debe partir de esa visión multidimensional que se introduzca en las entrañas de esos factores; para lo que es prioritario modificar culturas recurrentes, acuñadas en nuestros estamentos gubernamentales desde tiempos ya remotos que, lamentablemente, por falta de otros paradigmas, se han trasladado a una porción importante del cuerpo social. Una simbiosis que atrasa y que requiere de una reacción rápida y eficaz; porque para construir capital social es necesario construir capital institucional.

Desde nuestro trabajo en la región venimos advirtiendo que nuevas generaciones de políticos están abriendo sus mentes en dicho sentido, y quienes nos ocupamos de utilizar el bisturí de la pesquisa científica y de la experiencia de campo como herramientas para explorar y proponer las mejores opciones desde un enfoque ingenioso y operativo contra la criminalidad debemos estar dispuestos a colaborar con recomendaciones o sugerencias basadas en la evidencia internacional. Tendremos la opinión de los mejores expertos del contexto universal, quienes brindarán sus reflexiones y enseñanzas. Nos ofrecemos como un instrumento promotor de alianzas, de acuerdos de gobernabilidad en materia de seguridad y prevención del delito y la violencia entre las distintas fuerzas po-

líticas y sociales, en el entendimiento fundacional de que resulta esencial contar con un mecanismo de debate inicial entre quienes formalizarán un plan como sostén de una política pública integral, en la que los actores y expertos en la temática, mediante un tratamiento dinámico, puedan lograr un consenso sobre las acciones a diseñar, que servirá para otorgarle continuidad al proceso. Y el CEPREDE viene pregonando que el consenso legítimo y duradero se logra con la participación democrática de todos los sectores, sin proscribir orígenes ni ideologías.

En conclusión, una nueva usina de reflexión y propuestas concretas abre sus puertas hacia todas las latitudes. Con un formato en papel para nuestro país y entremezclándose en las redes virtuales hacia todos los continentes. Llegará cada dos meses en idioma español e inglés a través de nuestra dirección ceprede@ub.edu.ar y de nuestro blog...

Para un activista de la prevención del delito y la violencia, tal como me siento, es un día de alegría, de encuentros, de intercambios, de acercamientos, de escuchar y decir. Están invitados. Bienvenidos a este nuevo espacio del razonamiento científico-empírico.

Profesor Claudio Stampalija
DIRECTOR

LA VIOLENCIA ES PREVENIBLE: ES TIEMPO DE GOBIERNOS INTELIGENTES

Profesor Irvin Waller*

Es hora de que los políticos detengan la violencia –asesinatos, violaciones, robos, etcétera– haciendo una reinversión desde una justicia penal anticuada hacia una prevención moderna. Tenemos el conocimiento. Está avalado por prestigiosas organizaciones intergubernamentales. Hay consenso sobre cómo implementarlo. Es compatible con la mayoría de la opinión pública. Se trata de salvar vidas y evitar malgastar los impuestos. Se podría reducir la violencia en un 50 por ciento por el equivalente al 10 por ciento de lo que se gasta en un sistema penal obsoleto.

Treinta años de investigación profunda en ciencias sociales sobre las causas de la violencia y los remedios eficaces para abordarla nos han brindado bancos de datos confiables en orden a lo que es eficaz –diversas estrategias de prevención inteligente– y lo que no es efectivo –un mayor gasto en policía y prisiones que no está basado en la evidencia–. Estos bancos de datos son accesibles en internet, patrocinados por importantes y prestigiosas organizaciones como la Organización Mundial de la Salud, el Departamento de Justicia de los Estados Unidos, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otras. Las estrategias para la aplicación de este conocimiento también se han acordado por importantes oficinas intergubernamentales, como la Oficina de la ONU contra la Droga y el Delito, ONU-Hábitat y la Organización de Estados Americanos. En suma, por los gobiernos de todo el mundo.

Lamentablemente, la mayoría de los gobiernos no está actuando para adoptar los caminos básicos que se necesitan. Así, hombres jóvenes son innecesariamente heridos o mueren, mientras que las mujeres jóvenes son abusadas, violadas y también asesinadas. Esencialmente lo que se necesita es el liderazgo





de los gobiernos nacionales y locales para 1) diagnosticar las causas de la violencia y poder, así, movilizar a las escuelas, hospitales, vivienda, servicios sociales y así sucesivamente para abordar esas causas y; 2) reinvertir en aquellos servicios para salvar vidas y evitar desperdiciar lo recaudado por impuestos.

Cada vez más nos encontramos frente a las estimaciones del crecimiento de los daños de la violencia a las víctimas y a nuestras economías. Afortunadamente, tenemos una serie de ejemplos que confirman en qué medida las innovaciones constantes en este cuerpo de conocimientos han demostrado ser mucho más rentables que las maneras en que los gobiernos han estado reaccionando frente a la delincuencia. Las innovaciones muestran lo que es posible –gobiernos que redujeron las tasas de homicidios, violaciones, robos y violencia callejera en un 50 por ciento–. Estos éxitos se pueden lograr en pocos años, tal vez para 2020 y algunos antes si empezamos ahora.

No es sólo la ciencia la que dice que la prevención es lo que tenemos que hacer. Ciudadanos comunes en los países donde han sido encuestados están de acuerdo en muchas de las mismas causas y que la prevención es el camino a seguir. Pero los bancos de datos y las directrices no les dicen a los políticos cómo implementar el conocimiento en su país, su estado o su ciudad. Así que he ido un paso más allá al

proporcionarles una guía en lenguaje sencillo sobre cómo aplicar este conocimiento. Un libro en español e inglés titulado *Control inteligente del crimen: una guía para un futuro más seguro para los ciudadanos, las comunidades y los políticos*.

¿QUÉ NOS DICE ESTE CONOCIMIENTO?

En primer lugar, los gastos en policías que se utilizan reaccionando ante el crimen –después del hecho– o participando en las patrullas preventivas que las más de las veces no previenen el delito. A menudo éstos representan la mayoría de los gastos.

En segundo lugar, la mayoría de las personas que ingresan en los tribunales penales y las cárceles son reincidentes. La mayor parte de los que están delante de un tribunal por un nuevo cargo penal han sido acusados o condenados antes. La mayoría de los prisioneros serán detenidos en unos pocos años o, a menudo, meses de su puesta en libertad.

En tercer lugar, equipar y reinventar a la policía y a los tribunales ha ayudado a detener algunos crímenes y a reducir la reincidencia, especialmente cuando la victimización y el delito son reiterados u ocurren en lugares problemáticos. Los esfuerzos para reducir la reincidencia también pueden producir resultados positivos.

Por ende, estas alternativas deben llevarse a cabo. Sin embargo, no son tan efectivas ni sustentables como enfocarse en las causas conocidas que tornan problemáticos a determinados lugares. Gran parte de los crímenes violentos se concentran en menos del 5 por ciento de los barrios, posiblemente alcanzando el 50 por ciento de la totalidad del crimen violento en toda la ciudad. No se trata de criminalizar o discriminar lugares o personas. Se trata de trabajar desde una perspectiva integral en los ámbitos que muestran mayores problemas de base, familiar, de exclusión, minitráfico o de adicciones, de violencia, de armamento y de falta de esperanzas para el futuro de los jóvenes.

La falta de cuidados parentales adecuados, el fracaso escolar, la transitoriedad y la pobreza relativa son importantes precursores a infractores crónicos y al encarcelamiento en estos lugares más problemáticos. Así que los programas que se centran en estos lugares con problemas, proporcionando un impulso educativo a los niños antes de ir a la escuela –preescolaridad–, que les ayudan a tomar decisiones de vida más seguras en la escuela media y universitaria, les proveen espíritu comunitario y se extiende a los jóvenes que han abandonado la escuela son eficaces. Además, la evidencia muestra que son al menos siete veces más rentables para reducir la delincuencia que el encarcelamiento. Capacitar padres, tutorías, enseñanza de habilidades para la vida y contactos directos con los jóvenes excluidos se encuentran entre las estrategias más importantes. Esto requiere de voluntarios, maestros, trabajadores sociales y servicios para los jóvenes más comprometidos.

También sabemos que la instalación de escuelas, servicios sociales y policía para formar parte de un equipo de prevención que drene el pantano en estos lugares problemáticos detiene la violencia entre bandas callejeras y evita tiroteos.

Pero no es solo la violencia callejera la que necesita acción. La violencia contra la mujer le cuesta miles de millones a democracias prósperas, en dolor y pérdida de productividad. Esta violencia es –junto con la violencia callejera– la más relevante, pero está escondida detrás de puertas cerradas. Es también en las escuelas secundarias y las universidades donde podemos cambiar el comportamiento de jóvenes estudiantes e intervenir de manera de hacer posible que muchas más mujeres se gradúen sin sufrir la crisis de un asalto sexual. En las escuelas, debemos definir más claramente qué es la agresión sexual, enseñar formas no violentas de resolución de conflictos y capacitar a los jóvenes a intervenir y mediar.

Se pueden seguir reduciendo ciertos delitos contra la propiedad a través del diseño industrial, tales como llaves inteligentes para los autos, pero los dis-

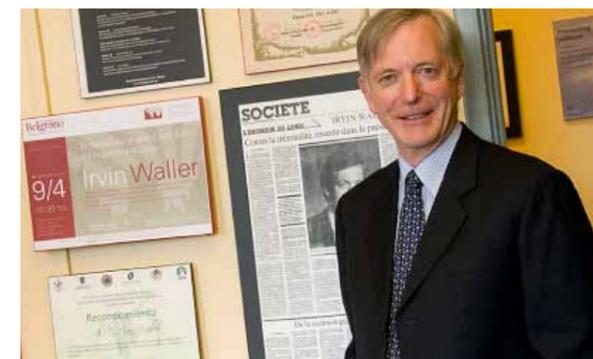
positivos como, por ejemplo, el circuito cerrado de televisión (cámaras) en las calles está sobrevaluado. También debemos contemplar formas para controlar el abuso del alcohol y el acceso a las armas. De hecho, algunos de los ejemplos más impresionantes de la reducción de la violencia sostenida han centrado tiempo policiaco en reducir el acceso de alcohol y armas.

Estos son sólo algunos de los aspectos para detener la violencia, pero para conseguirlo necesitamos voluntad política expresa y una reinversión de la seguridad pública. Una manera importante es lograr la reasignación del 10 por ciento de cada aumento de fondos para la reacción (más policías, más cárceles) en la misma cantidad de fondos para la orientación de los factores de riesgo sociales y las causas (prevención).

Los promotores políticos llaman a los gobiernos para obtener estrategias inteligentes contra el crimen. Ellos ya no cuestionan los excesos de la guerra contra las drogas y el encarcelamiento masivo. Quieren sistemas justos para comunidades más seguras. Debemos educar y alentar a nuestros políticos a luchar por la seguridad pública y, así, crear nuevos futuros para la política criminal en las democracias prósperas para el siglo XXI. Un mundo con un 50% menos de homicidios, violaciones, robos y delitos en general está a nuestro alcance.

El Centro de Estudios para la Prevención del Delito de la Universidad de Belgrano –CEPREDE– se encuentra al frente de este cambio en Argentina y en toda América Latina. El CEPREDE acepta este desafío y necesita apoyo para difundir las buenas noticias y capacitar a los funcionarios que deben asumir la responsabilidad de hacer de sus naciones y ciudades lugares más seguros, con medios que respeten los valores básicos y reinvertiendo los impuestos y vidas desperdiciadas hacia aquello que proteja eficazmente a la ciudadanía en los ámbitos en que transcurran sus tiempos.

*Catedrático de la Universidad de Ottawa; presidente de la Organización Internacional para la Asistencia a las Víctimas y consultor internacional.



CLAROSCUROS

CLAROS

En los últimos meses, se han producido documentos que claramente continúan promoviendo las mejores propuestas en materia de prevención del delito y la violencia.

1

Se publicó el Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014, confeccionado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD– denominado “Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina”.

Ver documento completo en <http://www.latinamerica.undp.org/content/dam/rblac/img/IDH/IDH-AL%20Informe%20completo.pdf>

2

Las visiones expuestas en el informe antes mencionado armonizan y se refuerzan en el Reporte de Economía y Desarrollo del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) del 15 de junio de 2014, del cual incluimos una introducción.

BREVE INTRODUCCIÓN DEL CONTENIDO DEL DOCUMENTO

Por una América Latina más segura: una nueva perspectiva para prevenir y controlar el delito

El Reporte de Economía y Desarrollo 2014 de CAF propone un nuevo enfoque para la comprensión de la inseguridad y la violencia a partir del análisis de los elementos que componen un evento criminal (individuos en situaciones particulares) para generar lecciones de política pública en diversas dimensiones: la familia, la escuela, el barrio, la comunidad, la in-

fraestructura urbana, las regulaciones económicas, la policía, el sistema de justicia y las cárceles.

La seguridad ciudadana es un determinante fundamental del bienestar de los hogares y las comunidades. Con la décima edición del Reporte de Economía y Desarrollo 2014 CAF propone un nuevo enfoque para la comprensión de la inseguridad y la violencia, a partir del análisis de los elementos que componen un evento criminal (individuos en situaciones particulares) para generar lecciones de política pública en diversas dimensiones: la familia, la escuela, el barrio, la comunidad, la infraestructura urbana, las regulaciones económicas, la policía, el sistema de justicia y las cárceles.

"Por una América Latina más segura. Una nueva perspectiva para prevenir y controlar el delito" busca promover una conversación informada sobre lo que se puede esperar de las distintas áreas de intervención. También poner en perspectiva los retos institucionales que enfrenta la región para fortalecer la provisión de servicios de seguridad y con ello la relación de confianza entre el Estado y el ciudadano", expresó Enrique García, presidente ejecutivo de la institución.

Casi 30 por ciento de los habitantes de la región considera que la inseguridad es el principal problema que afecta su bienestar, por encima del desempleo, la inflación o la provisión de bienes públicos básicos como salud o educación, según Latinobarómetro (2011); y 60 por ciento de la población de las principales ciudades de América Latina piensa que la inseguridad se ha incrementado en los últimos cinco años, de acuerdo con la encuesta CAF 2013.

El estudio destaca que el enfoque para la reducción del delito y la violencia está asociado con formas democráticas de convivencia y participación política e institucional para fomentar mayor confianza entre los ciudadanos y entre las autoridades.

En ese sentido, el desafío regional está en el diseño y la implementación políticas públicas que promuevan el desarrollo integral de las familias y las comunidades. Estas intervenciones requieren no solo capacidades específicas sino también de esfuerzos de cooperación entre ministerios, niveles de gobierno y organismos públicos.



La publicación está compuesta por seis capítulos que examinan temas como: Seguridad ciudadana y bienestar; Por qué unas personas delinquen y otras no; El crimen en su lugar; Narcotráfico y violencia; El sistema judicial criminal; e Incentivos electorales, capacidad del Estado y legitimidad.

De esta manera, CAF continúa profundizando su agenda de fortalecimiento institucional y la difusión del conocimiento al aumentar la presencia de la institución en estos temas e impulsar oportunidades de apoyo a los países accionistas.

Ver todo el documento en <http://publicaciones.caf.com/media/40777/reporte-economia-desarrollo-seguridad-control-delito.pdf>

Todas las iniciativas se conjugan con las orientaciones y lineamientos que el CEPREDE viene pregando en su prédica científica y empírica para sus aplicaciones en el país.

OSCUROS

1

Como señaló hace más de un año el director del CEPREDE, doctor Claudio Stampalija, por distintos medios de comunicación, Argentina es el país que mayor tasa de robos detenta en la región latinoamericana. Luego, se dieron a conocer las estadísticas que al respecto había confeccionado el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) 1013-14, que confirmó la afirmación con cifras concretas. En este informe, la ONU muestra que nuestro país lidera esta estadística –aún cuando toma cifras de 2008 porque nuestro país no suministró más–; lo que la torna más preocupante es que existe una distancia muy manifiesta de los países que nos siguen en los guarismos (41 por ciento más que México; 73 por ciento más que Brasil, 107 por ciento más que Chile y 112 por ciento más que Uruguay). Esto no es casual.

Es cierto que Argentina, a su vez, tiene un porcentaje no muy alto en materia de homicidios en comparación con otros países de la región, incluso cuando esta modalidad delictiva va en aumento. Ello porque aún se encuentran en una etapa progresiva de instalación grandes organizaciones criminales, que están en una etapa de observación tanto de la geografía, como de los sistemas de inteligencia, control policial y actuación judicial. De todas formas, ello no es un argumento sano –y del que el Gobierno hace uso permanente– para quitarle relevancia a las elevadísimas tasas de robos, que duplican el promedio regional y que se han señalado precedentemente.

La cuestión esencial es que el Gobierno Nacional no ha diseñado programas focalizados de prevención social del delito y la violencia ni programas situacionales. Y claramente no ha mostrado tener una cultura institucional de prevención. El discurso y quehacer políticos siempre se orientan a las cuestiones policiales. Debemos salir rápidamente de ese entramado monista –erróneo y precario– y avanzar hacia la construcción de políticas públicas integrales de seguridad con eje en la prevención. En materia de programas focalizados de prevención del delito, según la opinión de nuestro director, Argentina es el país de la región más atrasado del continente.

Ver documento completo en <http://www.latinamerica.undp.org/content/dam/rblac/img/IDH/IDH-AL%20Informe%20completo.pdf>

2

El femicidio es el delito que más ha aumentado en los últimos años en la Argentina, según lo muestran, a las claras, las estadísticas privadas. Ver www.lacasadencuentro.org/femicidios.html.

Como lo ha sostenido el doctor Stampalija: “Ni el silencio propio de tales modalidades delictivas ni la carencia de registros oficiales logran evitar su irrupción y conocimiento en el cuerpo social. Y lo denominamos “la igualdad desigual”.



CONSEJOS SITUACIONALES



Es necesario establecer una suerte de catálogo abierto de algunas medidas concretas de índole situacional a fin de que las internalice la ciudadanía en general. Seguramente no faltará quien trate de desprestigiar o minimizar dichas medidas. No importa. Debemos ofrecer un contexto de consejos para llevar adelante. Desde los más elementales (que aunque se los intente tildar de simples o inocentes tienen un resultado preventivo muy alentador, toda vez que aumentan el grado de preparación, observación y atención del ciudadano), hasta las iniciativas de mayor profundidad, en un esquema de corto, mediano y largo plazo, según las acciones que deben irse implementando con el concurso de los ciudadanos. Y el catálogo debe ser abierto, porque el delito es tan dinámico y mutante en sus manifestaciones que debemos permanentemente ampliar la guía de consejos. Debemos tratar de mejorar nuestros diversos espacios de convivencia y poder disfrutar y participar sin miedo a ser víctimas del delito.

Se trata, pues, de adoptar una serie de medidas para ser menos vulnerables. "Juntos contra el delito" significa estar más y mejor protegidos, no sentirnos solos frente a la amenaza de los delincuentes, estar más acompañados, tener más confianza en nuestras posibilidades y saber cómo recurrir de la mejor manera a las instituciones involucradas. De ningún modo se trata de enfrentarnos a los delincuentes ni de reemplazar funciones propias de la policía o de la justicia.

Es necesario disciplinar una porción de nuestras costumbres. Ello no significa en absoluto limitar o restringir nuestra libertad. Se trata, ni más ni menos, de que esa libertad se ordene, se acostumbre naturalmente a volverse más alerta. Ser menos vulnerables. No convertirnos en lo posible en víctimas propiciatorias.

Algunos piensan que los buenos hábitos de prevención suelen resultar un poco fastidiosos. No es así. Las instituciones deben velar por nuestra seguridad, pero la comunidad debe participar en aquellos



aspectos posibles. Hay otras formas que iremos compartiendo en nuestro boletín y con las cuales trabaja el CEPREDE en los barrios. Vale la pena realizar un esfuerzo para evitar que sean lesionados tanto nuestra integridad física y tranquilidad emocional, como nuestro patrimonio material. No son fórmulas matemáticas ni son infalibles, pero la pericia internacional nos enseña mediante la evidencia que disminuye la posibilidad de ser víctimas del delito.

EL CEPREDE está concluyendo una guía-manual que será distribuida en los próximos meses gratuitamente a los hogares en nuestro país. En este primer número solo le ofrecemos consejos generales, para luego, en los sucesivos, tratar los aspectos puntuales de la prevención: en el hogar, la calle, el automóvil, el transporte público, los bancos y cajeros, en garajes y estacionamientos y el comercio; e información relevante sobre la tenencia o uso de armas de fuego, la detección y prevención de consumo de alcohol y drogas, el uso de internet, las extorsiones telefónicas, la violencia en general y violencia intrafamiliar en particular, los recaudos para los niños y la tercera edad, cohecho y abuso de autoridad, cuidados para la integridad sexual, los fraudes y estafas en vacaciones, los secuestros exprés, la seguridad vial, la seguridad industrial y la seguridad en las escuelas, entre otros.

ALGUNOS CONSEJOS GENERALES

 Conozca su barrio en general y en particular la cuadra en la que vive. De ser posible, conozca en algún grado a sus vecinos. También tenga algún conocimiento del lugar donde trabaja y ocasionales vecinos de oficina o del ámbito en que desarrolla su labor cotidiana. El anonimato del medio y las personas no es buena consejera en materia de prevención.

 Trate de saber los números de teléfono de los vecinos más próximos y comuníqueles el suyo. Ante la más mínima duda de algún asalto, episodio o actitud sospechosa, llame sin vacilar al 911 o al 101 y a la comisaría del barrio, cuyo teléfono debe tener siempre en un lugar visible. También, si puede, ponga en aviso a alguno de sus vecinos. Recuerde: los teléfonos deben estar anotados en un lugar a la vista de todos.



Si llega a su casa a pié, observe bien la zona, preste mayor atención a sus alrededores. No demuestre miedo mientras camina y tenga preparadas las llaves de su propiedad antes de llegar para no detenerse en la puerta.



Confíe en sus instintos. No tenga vergüenza. Si se siente incómodo en alguna situación o tiene sospechas de que pueda sucederle algo, retírese de inmediato del lugar y, si fuera necesario, busque ayuda. Ante la duda razonable, no dude.



No demuestre miedo mientras camina. Esto atrae a los delincuentes porque creen que usted lleva algo valioso.



Si fue víctima de algún delito que no se pudo evitar en la calle, dentro de su hogar o en su automóvil, además de formular la denuncia policial de inmediato, solicitando rápida atención en dicha diligencia, es imprescindible que en el vecindario se conozca lo sucedido, en razón de que el delincuente vuelve siempre a la zona por entender que si tuvo un sencillo éxito una vez nuevamente lo tendrá porque el barrio no está alertado o preparado (vulnerabilidad de la zona). El objetivo es evitar nuevas victimizaciones en la zona y que los vecinos agudicen su cautela.



Camine por calles, callejones o parques transitados. De noche, camine por zonas bien iluminadas.

En caso de iluminación precaria, por falta de luminaria o porque los árboles frondosos impiden o dificultan la iluminación, no camine por allí e informe de inmediato tal deficiencia al número del ente de la ciudad 0-800-222-ENTE (3683) por las luminarias y a los teléfonos 147 o 423-8000 para exigir su solución y dejar registrado el número de reclamo.

Solicite que esa actitud la imiten otros vecinos y, de ser necesario, presente su queja en el Centro de Gestión y Participación correspondiente a su barrio.

Hacer respetar sus derechos como ciudadano y contribuyente tiene efecto multiplicador para con los demás y ejemplificador para con los organismos públicos.